



EL DISCURSO CAPITALISTA Y LA CAUSACIÓN DEL SUJETO, SUS MANIFESTACIONES EN LA CLÍNICA

HÉCTOR GUTMAN

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo analizar la constitución del sujeto a partir del discurso capitalista y sus manifestaciones al momento de la consulta clínica. Interrogar ¿Qué tipo de lazo, si es que lo hay, y que subjetividad produce este discurso (capitalista)? ¿Cuál es la posibilidad de que un sujeto sea responsable en una época donde el síntoma no se subjetiviza, donde el consultante es presa de un goce ligado a los imperativos del super yo. ¿cuál es la posición del analista ante estos sujetos? Es allí a donde estarán destinadas las acciones del analista, al situarse ante sujetos *efecto del discurso* capitalista. Para ello se tomará de referencia la teorización de J. Lacan sobre la causación del sujeto a partir del seminario libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” y los desarrollos vinculados a la noción de discurso trabajado en el seminario libro 17 “El reverso del Psicoanálisis”, lugar donde el autor formula los cuatro

discursos o cuatro modos de hacer lazo social. (Lacan, J. 1969/2009). Por otra parte se incluirán algunas menciones que el autor realizó en años posteriores a este seminario sobre el discurso capitalista, y autores, como Jorge Alemán entre otros, que continuaron pensando la época actual a partir de la presencia imperante del sistema capitalista.

Por último, es menester considerar algunas nociones esenciales de conceptos desarrollados por Karl Marx en su libro “El Capital”.

Palabras claves: Sujeto; discurso; plus de gozar; plusvalía.

THE CAPITALIST DISCOURSE AND THE CAUSATION OF THE SUBJECT, ITS MANIFESTATIONS IN THE CLINIC

SUMMARY

The objective of this investigation is to analyze the constitution of the subject from the capitalist discourse and its manifestations at the clinic. What kind of bond, if there is one, and what subjective



aspects produce this discourse (capitalist)? What is the possibility, for a subject, to be responsible in a time where the symptom is not subjetivised, where the consultant is prisoner of a jouissance linked to the imperatives of the superego? In front of this reality, which is the analyst's position? To this end, the work of J. Lacan about causation of the subject from the seminar "The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis", and his developments on the concept of discourse, which were worked in the seminar "The Other Side of Psychoanalysis", are taken as a reference (Lacan, J. 1969/2009).

Moreover, some mentions that have been realized by the author in later years to this seminar about the capitalist discourse will be add. Also it will be include some authors such as Jorge Alemán among others, who continued studying our time from the perspective of the prevailing presence of the capitalist system.

Finally, it is important to consider some essential notions about concepts developed by Karl Marx in his book called "The Capital"

Key words: Subject; discourse; Surplus value; surplus jouissance.

Introducción

La presente investigación tiene por objetivo analizar la constitución del sujeto a partir del discurso capitalista y sus manifestaciones al momento de la consulta clínica. ¿Qué tipo de lazo, si es que lo hay, y que subjetividad produce este discurso (capitalista)? ¿Cuál es la posibilidad de que un sujeto sea responsable en una época donde el síntoma no se subjetiviza, donde el consultante es presa de un goce ligado a los imperativos del super yo. ¿Cuál es la posición del analista ante estos sujetos?



La causación del sujeto

La constitución subjetiva es trabajada por Lacan en diferentes tiempos de su enseñanza, tales teorizaciones responden a la lógica que guía cada momento. En los comienzos lo hará en relación a los *tiempos del Edipo* y la operación de la *metáfora paterna* donde el significante del NP (nombre del padre) es el operador que rige y del cual depende que se constituya un sujeto. Es el tiempo en el que lo simbólico tiene preeminencia sobre lo imaginario y lo real. De allí que la falla en lo simbólico (forclusión del significante NP) trae consecuencias directas sobre la disolución de lo imaginario, fenómeno que se observa en el desencadenamiento de una psicosis (Lacan, J. 1957/1999, pág. 185).

En lo que respecta a esta investigación se tomará de referencia para preguntarse ¿cómo se constituye un sujeto? ¿cuál es la génesis de un sujeto? el Seminario Libro 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, (Lacan, J. 1964/1999), allí desarrolla las operaciones de alienación y separación, donde el “inconsciente es el discurso del Otro”,

Alienación. El sujeto estará alienado al significante que proviene del Otro, en este sentido, es una alienación que condena al sujeto y lo divide, o mejor podemos decir, que el sujeto nace dividido por estar sometido a la dependencia del significante que está en el Otro.

Separación. El hecho es que no hay alienación sin separación, y así como la alienación es al significante, la separación es al objeto (a), el de la pulsión, que topológicamente tiene estructura de borde, demarcando el circuito pulsional alrededor de los agujeros del cuerpo y delimitando la particularidad de cada pulsión (oral-anal-escópico-invocante).



La separación como operación, no es al Otro, sino a los significantes que provienen del mismo (operación de alienación), e incluye la posibilidad de poder cuestionar al discurso del Otro, marcando sus fallas y estableciendo la relación del sujeto con un objeto, dicha relación es la que encontramos en la fórmula del fantasma ($\$ \langle a \rangle$); y es la que estará sostenida en la dialéctica de la demanda y el deseo por una torsión, un engaño fundamental en el cual el sujeto le supone al Otro ese objeto (a) irremediamente perdido.

La dirección de la *cura*, o mejor del tratamiento, estará orientada en esta época de la enseñanza de Lacan desde estas dos operaciones –alienación, separación- De tal forma que la transferencia, uno de los conceptos con estatuto de fundamental para el Psicoanálisis, no es sin la pulsión, y la misma puede leerse en sus dos vertientes. La vertiente simbólica (ligada al significante, por ende a la operación de alienación), es la vertiente que vía la demanda el sujeto le supone un saber al analista, y que conduce inexorablemente a la Idealización del analista y al amor de transferencia. Para salir de este *espejismo*, Lacan propone al *deseo del analista* como herramienta que permite la segunda vertiente de la transferencia, la vertiente libidinal, pulsional. El deseo del analista, un *deseo impuro*, que se abstiene del furor curandis, de responder a la demanda (de amor en definitiva) permite ir más allá del amor como narcisista y demostrar que en el hueso del amor está la *pulsión*, “Te amo, Pero porque, inexplicablemente, Amo en ti algo más que tú – el objeto a minúscula, Te mutilo” (Lacan, J. 1973/1999, p. 271).

Esta (no) relación que el sujeto insiste en concretar con el Otro, es solo por la vía del objeto, es decir por la vía fantasmática. Y es el *mensaje* que el analizante le dirige al analista en la transferencia orientada desde su vertiente libidinal, propia de la pulsión. Así



lo deja claro Lacan en el capítulo final del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, al pronunciar la frase arriba citada.

El Discurso – Lazo Social - Los Discursos

Si consideramos al discurso en una de las acepciones que brinda la real academia española, leemos que el mismo se refiere a cómo se organizan con el fin de “comunicar” determinados enunciados y cuáles serán las posibles consecuencias, dependiendo estas de su intención, ya sea la de persuadir u otra. Pero para Lacan el concepto de discurso que fue desarrollado principalmente en el *Seminario 17, El Reverso del Psicoanálisis* (Lacan, J. 1969/2009) es fundamentalmente lo que permite hacer lazo social.

A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social. Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percató de que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla”(Lacan, J. 1975/ 2007 p. 68).

A partir de esta cita que da cuenta de la función del discurso como lazo social, desarrollaremos la estructura de un discurso. La misma está organizada a partir de lugares y términos que establecen la relación del sujeto (\$) con los significantes (S1 – S2) y con el objeto (a) antes mencionado, es decir la relación del sujeto con el goce. Es de importancia aclarar que para Lacan el discurso es *una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra*, es decir que se trata de *un discurso sin palabras* (Lacan, J. 1969/2009, p. 10).



La Puesta en Fórmula de los Discursos

Antes de formular los cuatro discursos es necesario esclarecer el momento histórico que atraviesa el dictado de este seminario (El Reverso del Psicoanálisis 1969), el mismo se lleva a cabo en el año 1969, el mayo francés del 68 acababa de tener sus éxitos y Lacan no recibía las mejores críticas, sobre todo de los universitarios, respecto de la posición que tomaba ante los movimientos sociales que se estaban sucediendo. ¿Cuál era entonces la posición que Lacan, quien dictaba sus clases en la Facultad de Derecho, tenía ante estos hechos? En primer lugar considera que el término “revolución” proviene de la física y da cuenta del retorno al punto de partida, es decir que interpreta que los “astudados” (neologismo que él mismo inventa en donde condensa astuto-estúpido refiriéndose a los estudiantes) están buscando un amo aún más perverso que el que ya tienen.

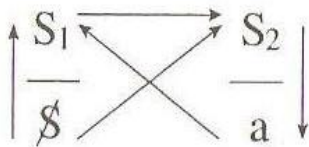
... les diría que la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia a dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios es a un amo. Lo tendrán (Lacan, J. 1969/2009, p.223)

El punto de partida es el discurso del amo, el que hará que la “cosa” comience a andar y con ello el inconsciente. En este seminario, donde propone los esquemas de los cuatro discursos, el inconsciente co-responde a ese *algo* que podríamos ubicar en el significante S1, significante que induce y determina la castración. Es decir que una vez surgido el S1 (*significante amo*), se repite ante S2 (*significante del saber*) y de esta puesta en relación surge el sujeto, representado por *algo, por cierta pérdida* (Lacan, J. 1969/2009, p. 17) Ese *algo*, esa pérdida es lo que se le dio el nombre de *objeto a*.

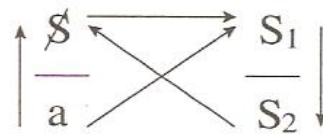


El discurso del Amo es el que permitirá, por un cuarto de giro (en las fórmulas que propone Lacan), hacer que el discurso histérico ponga a ese amo a trabajar para producir un saber, pero es un saber que nada puede articular acerca de la verdad del objeto (a), ubicado en el lugar de la verdad, en este discurso histérico, puro agujero de la castración (entendiendo por esta la no existencia –proporción- de la relación sexual). Recurrente pregunta que efectúa la histeria y que la formulación de este discurso permite leer. De allí es pertinente decir que no hay discurso del obsesivo, este más bien habla un dialecto, por lo cual será condición sine qua non “*histerizar*” al obsesivo, hacer que el mismo pueda preguntarse por el Otro, por el deseo del Otro, corriéndolo de su mecanismo habilidoso de reducir el deseo a la demanda.

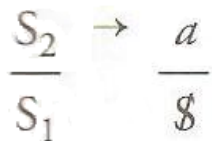
Por su parte el discurso universitario como ya dijimos (en un cuarto de giro regresiente) aspirará a un amo aún más exigente en el lugar de un todo saber que pondrá a trabajar al “astudado” para producir un sujeto dividido al que se le pide imperativamente ¡sigue sabiendo!



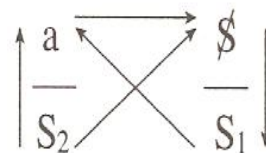
Discurso del amo



Discurso histérico



Discurso universitario



Discurso del analista



¿Qué estatuto para el discurso analítico?

Los desarrollos precedentes, permiten leer qué sujeto constituye el discurso del amo y consecuentemente qué “función” tiene el discurso del analista al ser propuesto como reverso de dicho discurso. Es el acto analítico el que va a permitir que algo del orden del saber inconsciente advenga al lugar de la verdad. Esto no quiere decir que la verdad sea obturada o que se haga existir la “relación sexual”, a esto ya lo intenta el fantasma en su función paradójal velando la indeterminación frente al sexo. O el síntoma, no ajeno al fantasma, más bien sobredeterminado por éste, intentando suplir el agujero de la castración. Entonces es posible afirmar que el acto analítico, desde el dispositivo del discurso analítico, procura la producción del S1 (significante amo) que señala el objeto causa de deseo (a), como lo indica el vector en este discurso que va de la producción al agente. En palabras de Jorge Alemán decimos que:

Mientras el síntoma es la amalgama del significante y el goce, el discurso analítico logra efectuar un corte que inscribe al sujeto, no ya representado por un significante para otro significante, sino produciendo el significante amo que lo sometía a un goce parasitario. (Alemán, J. Larriera, S. 1996/1998, pág. 245).

Ahora bien, todo esto es posible porque se parte desde el discurso del amo y por un cuarto de giro (como ya dijimos) es posible que el paciente este haciendo lazo desde el discurso histórico, para que de esta forma pueda preguntarse por el deseo del Otro, es decir que si no hay paciente que se dirige al analista desde el discurso histórico no hay analizante. En este sentido es posible decir que el Psicoanálisis es una praxis que desde lo simbólico se dirige a lo real y en cierto punto lo modifica.



Discurso Capitalista

¿Es el discurso capitalista un discurso que cumple con su función de discurso, donde lo central es lazo social? ¿Si así no fuera, por qué Lacan lo nombró discurso? Si el vínculo social no es lo presente en el discurso capitalista, ¿qué es lo que adviene en su lugar?

Estos interrogantes nos llevan a procurar el entramado teórico que Lacan establece entre la teoría marxiana y el Psicoanálisis.

De la plusvalía al plus de gozar

No son pocas las oportunidades en la que Lacan rinde homenaje K. Marx. Estas referencias al filósofo y economista se incrementarán en los desarrollos sobre los discursos, y sin ignorar los momentos históricos que acontecían en el mayo del 68, precisamente en Francia, lo convoca al extraer del concepto de plusvalía la noción de plus de goce.

Es en el seminario libro 16, “De un Otro al otro”, donde introduce la noción de “plus de gozar”. Allí, Lacan hace hablar a Marx para dar cuenta de la función del objeto “a”, en tanto dicho objeto tiene relación directa con la plusvalía.

El plus-de-gozar apareció en mis últimos discursos en una función de homología respecto de la plusvalía marxista. Decir homología es decir que su relación no es de analogía. Se trata de lo mismo. Se trata de la misma estofa, en la medida en que está en juego la cincelación del discurso. (Lacan, J. 2008/1968 p. 5)

Esta cita nos conduce a recorrer la noción de plusvalía en los desarrollos de K. Marx, a fin de poder leer desde allí por qué Lacan le da el estatuto de homólogos al plus de gozar



con el plus valor (de la mercancía). Considerando que la condición sine qua non para relacionarlos es la estar grabados (cincelados) por el “discurso”.

Con la intención de ser fiel a la letra de Marx haremos este recorrido citando al autor en las oportunidades que sean necesarias, extrayendo, por un lado, la riqueza del complejo análisis que el autor hace de la realidad económica de su época. Y por otro, poder seguir a Lacan en la conexión que este establece.

Aquello de que los primeros pasos son siempre difíciles, vale para todas las ciencias. Por eso el *capítulo primero*, sobre todo en la parte que trata del *análisis de la mercancía*, será para el lector el de más difícil comprensión. (Marx, K. Engels, F 1976/2002, pág. 9)

Esta referencia fue tomada del prólogo a la primera edición y data de julio de 1867. Nos encontramos con la dificultad que el autor denuncia para esclarecer la comprensión de ello. Dificultad que intenta ser elaborada acudiendo a la abstracción como herramienta. El término abstracción Marx lo utiliza en reiteradas oportunidades para poder “capturar” aquello que responde a lo real que está en juego. Luego Lacan dirá que no es una mera función económica lo que el filósofo detectó con la plusvalía, en ella el plus de gozar es inseparable.

¿Qué es lo que le permite a Marx introducir la plusvalía? ¿Y cuál es el cálculo que establece para arribar a la misma?

Es necesario transcribir algunos conceptos claves que atestiguan tal deducción. Hablo del *valor de uso*, del *valor de cambio* y de la *mercancía*.



La Mercancía

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente, como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción (Marx, K. Engels, F 1976/2002, pág. 32)

Si bien Marx dice necesidades, deja en claro que nada tiene de importancia el tipo de necesidades, con lo cual se deduce que no es el fin biológico el que impera. A su vez, no le interesa cómo ese objeto satisface la necesidad. Esta definición de mercancía cobrará mayor importancia para el Psicoanálisis cuando Marx en otro capítulo desarrolle la “fechitización de la mercancía”.

Valor de Uso – Valor de Cambio

La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso*, la *materialidad de la mercancía* misma, el hierro, el trigo, el diamante, etc... El valor de uso sólo toma cuerpo en el uso o consumo de los objetos. En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar, los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio.

Como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas; como valores de cambio, sólo se distinguen por la cantidad: no



encierran, por tanto, ni un átomo de valor de uso. (Marx, K. Engels, F 1976/2002, pág. 33)

Esta cita nos facilita captar la “relación” – articulación - entre el valor de uso y el de cambio. Dicha articulación está marcada por el intervalo que existe entre ambos valores, mientras que el valor de uso responde a la cualidad del objeto, el valor de cambio lo hace respecto de una relación cuantitativa.

La pregunta que le surge a Marx es ¿cómo se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase?: por ej: 1 **quarter** de trigo= x quintales de hierro.

Para que sea posible establecer esta equivalencia entre dos cosas tan distintas es necesario reducirlas a algo en común a fin de que representen una magnitud igual.

Ambas cosas son, por tanto, iguales a una tercera, que no es de suyo ni la una ni la otra. Cada una de ellas debe, por consiguiente, en cuanto valor de cambio, poder reducirse a este tercer término. (Marx, K. Engels, F 1976/2002, pág. 35)

Este algo en común, no puede ser ninguna propiedad física, química, ni ninguna otra propiedad natural de las mercancías. Marx insiste una y otra vez en que lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos.

Por último, si se prescinde del valor de uso de las mercancías, nos dice Marx, estas solo conservan una cualidad: las de ser productos del trabajo.

Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparecerá el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecerán también, por tanto, las diversas formas



concretas de estos trabajos, que dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto.

Pues bien, considerados como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores–mercancías.

Veamos ahora en detalle lo que esta articulación (valor de uso-valor de cambio) implica para que se “constituya” la mercancía. En primer lugar hace referencia a prescindir del valor uso, es decir que este mismo se **pierde** al ser necesario abstraerse de él; desapareciendo con ello el carácter útil del trabajo que representan y no permitiendo la distinción entre los tipos de trabajo. Más adelante veremos que Lacan le da al valor de uso el estatus S1 (significante amo – el significante que representa al sujeto, pero para otro significante, S2), a este último es a quien lo homologa con el valor de cambio.

En segundo lugar, vemos que el tercer elemento al que se reduce el valor de cambio es a la fuerza de trabajo humano como mercancía, lo que dará lugar a que de allí se produzca la plusvalía.

A partir de aquí ya podemos establecer, la homología que Lacan encuentra.

Otro ----->	Mercado
S1 ----->	Valor de uso
S2 ----->	valor de cambio

Objeto a plus de gozar
=
Plusvalía
\$ sujeto

Estos términos en movimiento son los que darán cuenta del funcionamiento del discurso, el primero de ellos el del Amo, el que dará lugar al inconsciente. Al año siguiente de este



seminario (Seminario “De un Otro al otro, año 1968) pondrá en fórmulas los discursos dándoles la estructura con los lugares respectivos como lo hemos visto anteriormente.

Leamos el seminario De un Otro al otro. Será necesario remitirnos a dos párrafos del primer encuentro, allí es donde se da cuenta de una clara homología marcada por la hiancia que se produce entre el valor de uso y el de cambio por un lado; y por el otro lado es la hiancia que se desprende de la constitución del sujeto. Como ya hemos dicho ambas comportan una pérdida y su consecuente plus (de gozar – de valor) que analizaremos en detalle.

Un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante. ¿Esto no reproduce el hecho de que en lo Marx descifra, a saber, la realidad económica, el tema del valor de cambio está representado al lado del valor de uso? En esta falla se produce y cae lo que se llama la plusvalía. En nuestro nivel solo cuenta esta pérdida. No idéntico de aquí en más a sí mismo, el sujeto ya no goza.

El plus de gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso. Eso es lo que da lugar al objeto a. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía (Lacan 2008/1968)

Del mismo modo, el sujeto es un sujeto intervalar, donde un significante lo representa, pero siempre para otro significante. El intervalo es la hiancia donde el sujeto puede producirse, y en donde también se produce el plus de gozar como intento de recuperar el goce perdido. El Otro es el lugar del lenguaje, he implica al operar el discurso, la pérdida de la cosa y una pérdida de goce. El Otro del mercado implica desde el origen la noción



de pérdida, entendida para empezar como abstracción del valor de uso y como pérdida del carácter concreto de los trabajos.

Es de suma importancia destacar que lo que a plus se refiere, el mismo se produce a partir de un menos. En el caso de la plusvalía Marx, deja en claro para los ilusos que la plusvalía no brota del recargo de precios en el intercambio de ventas. De ser así, solo ocurre de forma excepcional, no siendo estas las leyes del mercado, pues todo el mundo hará lo mismo y consecuentemente todos pagarán tal incremento. La plusvalía proviene del menos que se le paga al obrero por la fuerza de trabajo acumulada.

Nosotros pagamos el trabajo con dinero puesto que estamos en el mercado. Pagamos su verdadero precio, tal como lo define en el mercado la función del valor de cambio. Está sin embargo el valor no pagado en lo que aparece como fruto de trabajo, porque el verdadero precio de este fruto está en su valor de uso. Aunque pagado de manera justa respecto de la consistencia del mercado en el funcionamiento del sujeto capitalista, este trabajo no pagado es la plusvalía.” (Lacan 2008/1968)

Para el caso del plus de goce el menos lo ocasiona el significante que mata la cosa. Habla de la pérdida del goce natural de la vida, de la pérdida del ser, y habla también como lo hace en **De un Otro al otro** de la pérdida de identidad del sujeto.

Más allá de la forma en la que se produce en su presencia, el sujeto no podría reencontrarse en su representante significante sin que tenga lugar esta pérdida en la identidad que se llama, hablando con propiedad, el objeto a. Esto es lo que indica la teoría de Freud respecto de la repetición.

Gracias a esto, no se identifica nada de ese algo que es el recurso al goce,



donde, por virtud del signo, algo distinto viene a su lugar, es decir, el rasgo que lo marca. Nada se produce allí sin que un objeto se pierda en ese sitio.

(Lacan 2008/1968)

Por último, las elaboraciones de Marx acerca de la plusvalía avanzan en una nueva teorización, dejando atrás la postura hegeliana de la lucha a muerte entre el amo y el esclavo, donde el que más arriesga su vida es quien puede sostener el lugar de amo, definiendo en este enfrentamiento la constitución de la autoconciencia. Ahora la relación está dada entre un sujeto (sea el proletario o el capitalista) y un objeto mercancía. Vale aclarar, que el Marx hegeliano se sostiene en la toma de conciencia para luego generar el sujeto de la revolución. No es de este último el desarrollo que toma Lacan, por el contrario, como antes vimos, la homología está trazada sobre el sujeto y su “relación” al mercado, vía la mercancía.

Los “nuevos” sujetos

La época actual nos conduce a una dificultad diferente a la que presentaba el goce parasitario puesto a marchar por el amo. La clínica actual ubica al psicoanalista en el encuentro con los *nuevos sujetos*, los hijos ya no del discurso del amo, sino del *discurso capitalista*, quizás ya no aquellos jóvenes que cuestionaban a Lacan cuando dictaba su seminario por el año 69, sujetos imbuidos del mayo francés.

Actualmente, se percibe con claridad que no solo el totalitarismo ha intentado producir un sujeto nuevo, sino que también el llamado “neoliberalismo” es el intento de construir sobre la aniquilación del sujeto moderno (el crítico, el freudiano y el marxista) un individuo autista y consumidor, indiferente a la



dimensión constitutivamente política de la existencia, un individuo referido solo al goce autista del objeto técnico que se realiza como mercancía subjetiva en la cultura de masas.” (Alemán, J. 2009, p.20)

La evidencia del discurso capitalista es un sujeto que se sustenta sobre el poder irrefrenable del consumo, quizás ya no un sujeto dividido por el significante amo que lo aliena y del cual tiene que separarse, parirse a sí mismo como lo indica Lacan en el seminario de los Conceptos Fundamentales. (Lacan, J. 1999 – Seminario 11 - p.222). Un sujeto, el del capitalismo, invadido por la tecnociencias y los mass-media que proponen la universalización del objeto solo para ser consumido, aniquilando la particularidad, borrando la subjetividad e impidiendo la relación fantasmática de un deseo y su contra cara, el goce, con un objeto en el uno por uno, sujeto por sujeto. Entonces, nos encontramos que a objetos universales, el resultado son realidades universales. ¿A quién suponerle el objeto a irremediamente perdido, si nada se pierde y todo se transforma? Consecuencia inmediata en la clínica y en la dificultad de un lazo transferencial al no haber suposición de saber. En la salud, ya no tiene lugar la pregunta, la salud se consume.

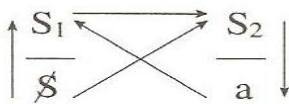
El Discurso Capitalista en Fórmula

En qué consiste este discurso a diferencia del discurso del amo. Es un discurso al que Lacan se va a referir en pocas oportunidades, una de ellas es una conferencia que dará en Milán en 1972 y donde decía:

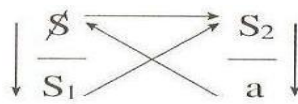


*La crisis no es del discurso del amo, porque el discurso capitalista la sustituye y está abierta... No les digo en absoluto que el discurso capitalista sea débil, al contrario, es algo locamente astuto. Muy astuto pero destinado a reventar. En fin, es el discurso más astuto que jamás se haya tenido, pero está destinado a reventar porque es insostenible. Vean. Una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el \$ es suficiente para que todo marche sobre ruedas. Eso no podría ir mejor. Pero justamente eso marcha así, velozmente a su consumación. **

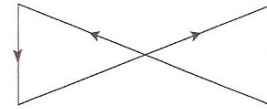
(Peusner, P. 2008, p. 70)



Discurso del amo



Discurso capitalista



Lo que el discurso capitalista introduce al ser modificado el discurso del amo, invirtiéndose el \$ por el S1, es la posibilidad de que haya un acceso posible al lugar de la verdad como el esquema lo muestra. La lógica que propone este discurso es el de una verdad toda sustentada nada más y nada menos que por el significante amo en su lugar, a esto se le suma un sujeto en el lugar de agente que se presenta solo por la “acción” de consumir. Decir que se presenta, es decir que no es re-presentado por un significante para otro. Por otra parte o quizás por la misma, cuando la verdad aparece puede ser aniquiladora, no hay que olvidar que su valor es de “toda la verdad”, se trata de rechazar la verdad como agujero de la castración, del significante amo en el lugar del agente en el

* “Del discurso psicoanalítico”. Conferencia dada por Lacan en Milán 1972. Inédita. Traducción Peusner, P.



discurso del amo, al sujeto amo en el discurso capitalista, una verdadera forma perversa del discurso.

En referencia a otro pasaje sobre el discurso capitalista, Lacan advertía acerca del fundamento de este discurso, el cual tiene la peculiaridad de no hacer lazo y ello debido a:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la Verwefung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? No es poca cosa! (Lacan, J.1972 “El saber del Psicoanalista” – Seminario 19 - inédito).

¿Es este un modo de hacer lazo social? ¿Acaso existe el discurso perverso? ¿Cómo pensar un discurso donde opere cierta forclusión?

Es evidente que estamos ante una nueva forma de subjetividad donde el imperativo superyoico es el S1 que dice al sujeto “¡Consume!” y donde además no hay otro cuerpo que el objeto de la tecno-ciencia, ambas al servicio de la “*risa sardo-irónica*” del capitalista. Objeto que ya no es el de la pulsión, el de la singularidad de cada sujeto, del que solo es posible un plus de goce por la renuncia al goce, muy por el contrario están los gadget para obturar y presentarse como universales, para todos igual.

Discurso capitalista en la clínica. Los “nuevos” Sujetos en la Consulta

Pensar los nuevos sujetos en el momento de la consulta, es reintroducir la lógica del discurso capitalista. ¿Cuáles son las presentaciones que estos tienen? ¿Está cifrado su



sufrir? ¿En qué medida el síntoma que los aqueja está subjetivado? ¿En qué consiste su padecer?

Astuto discurso el del capitalismo que posiciona al analista ante un desafío extraordinario; cuando “las patologías con las que se presentan hoy los sujetos a nuestras consultas, son cada vez más frecuentemente malestares del cuerpo, lesiones del organismo, desvaríos de la conducta. Y menos veces conflictos y sufrimientos subjetivos reconocidos por el sujeto en su relación con su modo de funcionar con los otros en su vida, en el que siente algo ruinoso para él, por exceso o por defecto.” (Galano, 2008).

Responsabilidad Subjetiva

La responsabilidad subjetiva no es un sintagma acuñado por Lacan, aunque el mismo hace referencia en “La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder” a lo que dio en llamar rectificación subjetiva. Dicha rectificación es tomada del proceder de Freud en los inicios de un tratamiento y sustentada en una dialéctica que parte de los decires del sujeto para volver a ellos mediante la interpretación del analista. En este punto, la intención es hacer responsable al sujeto de lo que lo aqueja, de su modo de gozar.

Pero ¿se ha observado acaso, tal como se presenta por ejemplo en el hombre de las ratas, que lo que nos asombra como adoctrinamiento previo consiste simplemente en que procede exactamente en el orden inverso? A saber, que empieza por introducir al paciente a una primera ubicación de su posición en lo real, aunque ello hubiese de arrastrar una precipitación, no tengamos miedo de decir una sistematización de los síntomas. (Lacan, J. 1971/1983, p.228).



En este mismo sentido propone como ejemplo notable: cuando obliga a Dora a comprobar que ese gran desorden del mundo de su padre, cuyos perjuicios son el objeto de su reclamación, ella misma ha hecho más que participar en él, que se habría convertido en su engranaje y que no hubiera podido proseguirse sin su complacencia (Lacan, J. 1971/1983, p.228)

Desde otra perspectiva no ajena a la noción de responsabilidad, la autora Diana Sperling, propone el cuestionamiento que Dios le hace a Caín, como un momento clave donde la interpelación hecha al sujeto Caín lo rectifica en relación a su acto cometido.

Y le preguntó el Eterno a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? Solo después de esta respuesta que no es una respuesta, Dios pregunta: ¿Qué hiciste? Las interrogaciones divinas no obedecen a Su ignorancia. Lo que Él espera de Caín no es respuesta en el sentido del conocimiento, sino en tanto responder. Hacerse responsable. ¿Qué hiciste? exige ponerle nombre al acto cometido. Asumirlo como propio. Caín adviene hombre realmente, en tanto es interpelado y convocado a asumir su lugar. (Sperling, D. 2001 p. 69).

Algunas conclusiones

En el retorno al punto de partida de este trabajo es posible encontrar un sujeto que por engaño, por torsión va a procurar ese objeto irremediabilmente perdido al campo del Otro, es el sujeto de la afanisis, de la desaparición, por efecto del significante que viene del Otro y donde el síntoma permitirá anudar la división del sujeto por el significante (su verdad como sujeto) y la fijación a un goce pulsional produciendo su satisfacción



paradojal. Este es el sujeto del que la rectificación subjetiva no es un imposible. Por el contrario en el discurso capitalista

Diría que el sujeto se desvanece como “ahumano”: es el a-sujeto de la barbarie, en el desconocimiento que dispara la pulsión en la escena del mundo en su vertiente letal, al no prenderse en el deseo, al no pasar por el deseo del Otro. Se hace objeto de una realización salvaje de fantasma como goce del Otro, perdiendo su subjetividad, lo real de su ser de sujeto, al no dividirse por un síntoma: al rehusar sentir ni íntimamente cualquier conflicto subjetivo, se condena a no poder saber nada de la verdad de lo que hace, para su mal, para el mal del otro. (Gallano, C. 2008)

El objeto cae fuera del campo del Otro.

No son pocas las consultas que llegan bajo esta subjetividad, no obstante no es tarea del psicoanalista hacer un juicio crítico moralizante, ni tampoco rechazar a estos sujetos, de eso ya se encargó la tecno-ciencia al servicio del capitalismo. Pero no se puede negar que operar en los inicios de un tratamiento desde la implicación-rectificación subjetiva es una labor de alta complejidad. ¿En qué modo el sujeto puede ser responsable, en términos de dar respuesta, ya que no se pregunta por el Otro?

Por último, el discurso capitalista nos ubica una vez más en la difícil tarea de re-inventar el Psicoanálisis y de quitarnos cualquier ritual que burocratice al mismo, pero esta vuelta con un desafío sumamente complejo al encuentro con subjetividades enloquecidas y perversas, pero que nada tienen que ver con una estructura.



Referencias

- Alemán, J. (2009) Para Una Izquierda Lacaniana... Buenos Aires: Ed. Grama Ediciones
(Trabajo original publicado en 2009).
- Alemán, J., Larriera, S. "Lacan: Heidegger" (1996) Buenos Aires: Ediciones del
Cifrado. (Titulo original publicado en 1996)
- Gallano, C. (2008) "Patologías del acto" Inédito Jornadas de la Asociación Brasileira de
los Foros del Campo Lacaniano.
- Lacan, J. (1983) Escritos 1 La Dirección de la Cura y Los Principios de Su Poder. México:
Ed. Siglo Veintiuno Editores, SA (Trabajo original publicado en 1971)
- Marx, K., Engels, F. El Capital México: Ed. Siglo Veintiuno Editores, S.A. (Primera edición
en español 1976)
- Lacan, J. (1999). *Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*.
Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, J. (2009) Semianrio 17. El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Ed. Paidós.
(Trabajo original publicado en 1992)..
- Lacan, J. (2007) Semianrio 20. Aún. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado
en 1975).
- Peusner, P. (2008) El Niño y el Otro. Buenos Aires: Ed. Letra Viva. (Trabajo original
publicado en 2008
- Sperling, D. (2002) Del Deseo. Tratado erótico-político. Buenos Aires: Ed. Biblos (Trabajo
original publicado 2001).